

ra máxima salir siempre el último en toda concurrencia.

REFLEXION IV.

Molestias de las concurrencias de hombres bufones, mordaces, y habladores.

§. I.

45 **L**os congresos, en que mas se entretienen los concurrentes, son en los que asisten algunos bufones, ó mordaces. No hay que fatigarse en discurrir la causa, porque la sal, que sazona el pábulo de una concurrencia, es el picante de la mordacidad, y la chocarrería. Tengo advertido, y reflexionado repetidas veces, que no hay conversacion entretenida, si no tiene su parte la murmuracion, ó la bufonada. Repárese, que si no se toca especie que excite la risa, ó el llanto, no hay conversacion en que se halle gusto: ó la graciosidad ha de alentar risas, ó la maledicencia ha

de

de exprimir lágrimas. Esto es tan general, que trasciende á los Escritos. Los que carecen de aquel género de agudezas que recrean el entendimiento, ú de alguna especie de reprobacion, son leídos con disgusto, y notados de sequedad, aridéz, y como se dice vulgarmente, faltos de sal. Por eso los Escritos que abundan de graciosidad, equívocos ingeniosos, dichos agudos, los apologéticos, y críticos son los que se leen con mayor agrado; porque estos no carecen de uno, ú otro. Exceptuamos los sugestos virtuosos, y verdaderamente sabios, que desprecian las bufonadas, y abominan las maledicencias.

46 Los bufones, pues, casta de hombres, que como dixo con mucha razon Quevedo, están por demás en el mundo, son molestos en los congresos á los discretos, á los ignorantes, y á sí mismos. A los discretos, porque no gustan de esta especie de chufleta, que es propia de la truaneria; porque sus dichos no son

son

son tan salados , que puedan dar gusto á los entendidos , y porque casi siempre usan de su bufonada , para herir á uno , ú otro de la concurrencia : como sabemos que acaecia con los truanes , que tuvo Carlos V. y otros Monarcas , que divertian á unos con lo que molestaban á otros: y esta es la causa de ser molestísimos á los simples y cándidos ; pues suelen tomar á estos por objeto de sus burlerías , insultándolos con escarnio, y zumba. Son , en fin , molestos á sí mismos por muchas causas.

47 Para ser ridiculo basta , dice Platon , ser de los que quieren mover á risa : *Ridiculus , qui risum movere conatur.* (Dial. 4. de Rep.) Quien pretende con sus bufonadas excitar á risa , muestra que es hombre de zumba , y por eso hombre despreciable, y poco acreedor al respeto de los concurrentes. Es una partida esta , que aun á los sugetos venerables por otras circunstancias , los hacen irrisorios sus mismas burlas. Ciceron pe-

ca-

caba mucho en esto : aun en los asuntos mas graves , y concurrencias mas sérias , usaba de chanzas muy ridiculas , como lo executó , defendiendo á Murena en el Senado , respondió con una bufonada , que era su apelacion , quando no tenia á mano cabal respuesta. Rieronse los Senadores , y hasta Caton , que jamás perdía su nimia seriedad , se sonrió entonces , no pudiendo reprimirse , ni contenerse : ¿ mas qué logró con esto un hombre como Ciceron , venerado por su gran talento , y aplaudido por su incomparable eloqüencia ? que moviendo á risa , se hizo objeto de la risa : de suerte , que no tuvo Caton embarazo en decir delante de aquel gravísimo Congreso : *!O Dioses , que Consul tenemos tan ridiculo !*

§. II.

48 Otra causa , que tambien les ocasiona molestia enfadosa es , que solo logran su intento con gente necia.

E

Su

Su idea principal es lograr aplauso, como insinúa Platon: *Qui risum movere conatur vanus est.* Estos Zumbones regularmente se precian de ingeniosos y loquaces, y usan de sus dichos y zumbas, para que los oyentes celebren su verbosidad, y admiren sus ocurrencias; pero como solo gustan de bufones los niños y los simples, que son los que rien mas, y con mayor gusto, como notó Aristóteles, lo que consiguen es, que todos los hombres discretos y juiciosos los miren como charlatanes vanos; con que su aplauso apêtecido se trueca en desprecio para ellos inopinado.

49 Las bufonadas producen unos efectos muy contrarios, causan enfado y entretenimiento; de suerte, que una chanza burlesca excita naturalmente la risa; pero al mismo tiempo causa molestia. Los que oyen, se entretienen, porque el dicho les excita á reir; pero miran con desagrado al decidor: la razon á mi ver es, que como el objeto de la risa es lo disforme,

me,

me, extravagante y ridículo, como saben los Filósofos, y estos objetos no concilian agrado, antes bien ocasionan disgusto á todos, exceptuados los simples y niños; es consiguiente mirar al decidor con displicencia, al mismo tiempo que dá motivo para risa, porque se mira esta deformidad y ridiculez en el mismo decidor; ó sea por lo que dice, ó sea por el gesto y figura que hace. Lo que convence, que las bufonadas son para los decidores, y oyentes molestas: á los decidores, porque los miran como ridiculos los oyentes: y á los oyentes, porque los desagrada la vanidad y extravagancia de los decidores.

§. III.

50 Aun hay otra cosa que sirve á los burlones y burlados de molestia: esta es la sátira y el medio, con que no se diga que siempre excitan á risa. Su gloria está en los aplausos de carcajada: su intencion es con-

seguirla , y atropellan por todo por alcanzarla. De manera , que ellos son los que desatendiendo el consejo de Quintiliano , siempre eligen perder amigo , por no perder dicho : *Potius amicum , quam dictum perdidit*. Pero no solo pierden los amigos á quienes insultan con sus sátiras , sino que á los que piensan hacer amigos , los hacen enemigos con sus maledicencias. Voy á explicarme.

51 Sucede infinitas veces , que estos habladores de por vida , á quienes llamó discretamente Solon casa sin puerta , porque quanto les ocurre decir , se les sale por la boca , sin detenerse en reflexionar , quando se hallan rodeados de gentes , toman por su cuenta al mas desapadrinado de los circunstantes , practicando su malignidad lo que vaticinó David : *Perssequutus est hominem inopem , & mendicum , & compunctum corde mortificare*. Mofase de él , ya de sus defectos morales , sacando al público sus menguas ; ya zumbando su estatura , ó algun de-

defecto natural , con comparaciones ridiculas , y exâgeraciones extrañas. Riense los oyentes , mostrando regocijo , con descompasadas expresiones , y él queda muy gozoso de verse aplaudido , y como triunfante del que ha burlado : en la inteligencia de que por uno que dexa herido , le quedan todos los otros concurrentes muy agradados. Pues no hay tal ; antes bien estos mismos que rien con sus dichos , y aplauden con carcajadas sus apodos , quedan con la reflexion interior de huir quanto puedan de este charlatan , mas temerosos de este amigo por su lengua , que de un enemigo por la espada : infiriendo , y con razon fundada en la experiencia , que lo que ha sucedido al zumbado esta vez , les acaecerá á ellos en otra ocasion.

52 Es constante esto que digo , aun quando los concurrentes no son de los mas prudentes y juiciosos , que siéndolo no solo los huyen siempre que pueden , sino que procuran moderar á los zumbones , quando se ha-

llan en estos lances, lo que debieran executar todos, cumpliendo con la caridad, mayormente quando zarandean á un pobrecito corto de talento, ú á otros por gibados, tuertos, y otros defectos naturales, contrahidos fatalmente por los hombres: porque, á la verdad, estas burlas con esta especie de sugetos, son inhumanas, como dixo Quintiliano. Solo la circunstancia de insultar, como suelen, á quien contemplan con menos defensa, es una malignidad infame, que merecia un agrio desengaño de todos los oyentes, para enmendar la osadia de semejantes habladores.

53 Plutarco aconseja, que se abstenga del todo de estas gracias el que no sepa usarlas con cautela, artificio y oportunamente. Este consejo debieran tomar todos los bufones: la razon que dá es, que el insultar á otro agudamente sin causarle molestia, es un primor que necesita de gran discrecion, y pericia nada vulgar: *Citra molestiam saltem impetere,*
haud

haud vulgaris est peritæ, & dexteritatis. (in Sympos. 11.)

54 Yo, á la verdad, estoy en la constante inteligencia, que entre cien de estos bufones decidores, ó presumidos de ingenios, apenas se hallará uno que use de estos dichos graciosos, sin ser molesto, á los que le escuchan, ó á los que toma por su cuenta; porque se necesitan muchas partidas para que no salgan estas gracias de la esfera de gracias, sin pisar la raya de la culpa. Es menester discrecion, prudencia y vivacidad para decir una agudeza, que no mezcle con la risa el dolor: quiero decir, que sin estas prendas, el que pretenda hacer reír á unos, hará llorar con su mordacidad, é imprudencia á otros. De esta especie de ingenios, entre los muy pocos que he encontrado, es uno mi íntimo amigo el P. M. D. Isidoro Andrés, que moderando su floridísima facundia, agudísimas ocurrencias, y grande vivacidad, con su reflexivo juicio y penetrante discrecion, sabe

sazonar un dicho agudo y festivo, de tal suerte, que siendo saladísimo, sobresále la dulzura al picante; pero como se halla en tan pocos la verbosidad, y la agudeza confectionada con la reflexion y prudencia, solo se puede esperar de estas concurrencias un molesto enlace de risas y lágrimas: *Risus dolore miscbitur.*

§. IV.

55 **U**n perjuicio notable causan los bufones, que no es reparado comunmente, ó por mejor decir, nunca advertido, por lo menos nunca lo he visto reflexionado, y es este: que una bufonada quita la fuerza á la razon mas nerviosa, y al hombre mas respetable le hace risible: de manera, que bastan dos chocarrerias, para hacer contentible á un hombre de altas prendas. El medio que tomó la astucia de los Atenienses para hacer despreciable á un hombre como Sócrates, á quien miraban con aversion indecible,

ble, fue que un Poeta bufon y mordaz, llamado Aristófanes, hablase de él excitando con mofa á risa, pareciendoles que así conseguirian hacerle objeto del desprecio, y burla (*Ælian. lib. 2. c. 13.*)

56 Tiene un poderoso imperio la bufonada para triunfar de la razon, y aun de la justicia: la causa, á mi ver es, que como alegra el animo de los oyentes, trueca la atención seria con que se mira un asunto en una diversion, que debilita el animo, y transforma los afectos, cortando el impetu y enflaqueciendo la resolucion, que se funda en el serio concepto, como acaeció á un Monarca, á quien presentaron un delinquente, que le habia injuriado con palabras ofensivas en un convite, y diciéndole, ¿qué como habia tenido osadía de hablar tan injuriosamente de su persona? respondió, que si el vino no se hubiera concluido, aun hubiera sido mas lo que hubiera hablado. Aunó la excusa con la bufonada, y logró sin di-

la-

lacion, el perdon de su culpa. 57. En este caso, y otros muchos se vé, que las bufonadas producen este efecto. El indignado se temple, porque se le corta el movimiento de la ira. El justiciero se debilita, porque se enflaquece la razon, que le alienta á una justa venganza. Reflexíonese, quan perjudicial sea esto con Jueces, Prelados, y quantos ocupan el Trono. El Politico Saavedra desea deterrar del lado de los Príncipes á todos los que profesan el necio arte de bufones, contemplandolos, no solo inútiles, sino perjudiciales: consejo discretísimo, y reflexion prudente, no solo porque es molestísimo su trato, siempre ridiculo, siempre de tararira, y nunca provechoso, sino por ser la bufonada el mayor enemigo de la justicia, disimulando su oposicion con una amiga apariencia. Mas puede una bufonada, que la mas rendida súplica; ni el llanto se apodera tanto de un corazon, que está lleno de justicia, y severidad; porque las lagri-

mas

mas, aunque enternecen, y mitigan la ira, no destruyen aquella seriedad, que nace de la justicia, y la razon. La bufonada, á mas de templar el enojo, trueca el furor en risa: y aunque no todos son vencidos con estas débiles armas, solo triunfan los corazones fuertes, que con el amor á la justicia han adquirido fuerzas nada comunes.

58. Lo que yo puedo aseverar, es, que veo conseguir mas facilmente qualquiera gracia á un bufon, con dos sandeces aforradas en zumba, que á un hombre lleno de merito, y justicia; que al bufon le alcanza pocas veces el rigor; que al sério le affige muchas veces la fatalidad; que el bufon halla, que comer, y consigue muchas gracias de los poderosos; y que el sério no alcanza lo que exigen sus meritos, y muchas veces no tiene que comer, con muchos servicios, y trabajos.

59. Es cosa portentosa el dominio, que goza una bufonada: lo que mue-

ve

ve á compasion , propuesto seriamente , excita á mofa , referido con zumba : lo que intimidaria , entretiene : lo que contendria , no reprime. De todos los asuntos pudiera traer , en confirmacion , repetidissimos sucesos: pero es ocioso , quando experimentamos , que al asunto **mas** temible , **mas** importante , le quita **una** bufonada las fuerzas , hasta hacerle risible. Hablese en un congreso de **ofensas** de Dios, de la Eternidad , del **Infierno** , ú de la Muerte , que es el **punto** , que mira con menos osadia **todo** hombre. Si estas especies se tocan entre zumbas, hablandolas con frases burlescas , (lo que es vergüenza , y lastima , que pueda decirse con verdad que sucede alguna vez) no inducen aquel debido temor , ni producen **su** correspondiente efecto en la **voluntad** ; como sucedió á aquel celebrado Truan de Carlos V. llamado **D. Francés** , que llevandole á su casa **una** muchedumbre de hombres , herido de muerte , dixo á su muger una **bufonada** , que tro-

có los sentimientos en risa. Preguntóle su muger , qué habia sucedido , y respondió muy mesurado : No es cosa : no es cosa , sino que han muerto á tu marido.

60 De donde puede inferirse, quan molesto sea en las concurrencias un bufon , para todo hombre de seso, y rectitud : pues bastan sus burlerias, para quitar el vigor á las razones , á la justicia , y aun á las reflexiones Christianas.

§. V.

61 **L**os mordaces pretenden , no solo causar admiracion , como ingeniosos á la inocencia , sino conciliarse respeto , y aplauso de la malicia , no perdonando la ingeniosidad de su malicia á los **mas** exéntos de la censura , por su inocencia. De esta especie de hombres hay fertilissima cosecha ; pero coseha de abrojos y espinas , que sufoca y cubre las **mas** provechosas plantas. Censuran con gusto , y logran darle , en muchas ocasiones , á los con-

concurrentes : porque , como dixo el Nacienceno , no hay cosa mas gustosa para los mortales , que hablar de otros hombres.

62 Estos hombres , nunca cesan de hablar por falta de especies ; porque como están tan llenos de defectos todos los mortales , hay abundantísimo pabulo para morder los maldicientes. Mi venerado Chrysostomo los compara á las moscas , con la mayor propiedad , porque estas buscan con su lengua la hediondez. Si en un rostro hay una apostema , ú otra cosa sucia , no lamen lo limpio y terso de la cara , sino que fijan en la podre su lengua ; y antes vuelan en busca de lo sucio y asqueroso , que de lo aseado y limpio. Lo mismo practican estos maldicientes , buscando los defectos , para clavar con sus lenguas , y sabro-sear sus labios. Aunque noten el desinterés en un Ministro , y la aplicacion al cumplimiento de su oficio , si descubren llaga en que cebarse , no tocando la limpieza de sus manos , ni la

la aplicacion á su ministerio , rœen y se paladean con la ulcera del defecto. Aunque oigan al Orador , que discurre con propiedad y agudeza , que explica el concepto con cultura y elegancia , si es obscura la voz , ó no tiene en la accion la propiedad , solo sobre las acciones ó la voz , saben hablar , no hallando sobre la agudeza , ni elegancia , que decir.

63 En fin , no hay cosa que les parezca bien , ni accion que les dexede parecer mal , huyendo lo que es digno de alabanza , y buscando siempre que notar , aunque no sea digno de nota , como aquellos que pudiendo celebrar en Pompeyo tantas hazañas , le notaban , que se rascaba con un dedo solo la cabeza : de manera , que parece hacen estudio de impugnar quanto oyen , y de reprobar quanto advierten : y yo creo que hay sujetos de esta clase , que se oponen á todo artificiosamente , como si fuera prueba de mucho ingenio , y plausible agudeza el asirse á qualquiera

ra defectillo , para ponerle su nota , no siendo sino demostracion de una molestisima malignidad , y una partida, que puede hallarse en los hombres de mayor estolidéz ; porque , como reparó discretamente Fabio, no hay cosa mas facil , que censurar un defecto. No obstante , consiguen su intento con el vulgo , y con muchos, que en su presuncion están muy distantes de gente vulgar. Varias veces oigo celebrar por vivos á los mordaces , diciendo : fulano es vivisimo, no se le escapa un apice de quanto escucha : nota quanto hay en los sujetos que trata : no dexa pasar nada por alto : dirá una desvergüenza al mas presumido , porque él , de cosa ninguna tiene encogimiento : de suerte, que el ser desvergonzados , son sus meritos , para que los aplaudan como ingeniosos. Yo confieso , que tanta molestia me da oír á estos elogiadores , como escuchar á los maldicientes ; porque se rebaxaria mucho el número de los maldicientes , si no hubie-

biera tantos necios elogiadores : y por que quien oye á estos enemigos de la sociedad humana , no solo no debe aplaudirlos , sino reprehenderlos , y avergonzarlos, ya que ellos se constituyen Jueces para reprehender defectos, y se atreven á avergonzar á todos.

64 La ley que instituyó un antiguo Legislador , debiera practicarse con los que usan tan osadamente de sus lenguas : Mandó que á los maldicientes los llevasen por las públicas calles , para que siendo conocidos, fuesen juntamente avergonzados. El mismo castigo suele imponerse en nuestros Tribunales , mandando sacar á la vergüenza á los que dan prueba de no tenerla, como delinqüentes ; cuya pena corresponde á los mal hablados, por dos capítulos ; pues delinqüen como desvergonzados , y avergüenzan injustamente á quantos quieren , por su capricho.

§. VI.

65 **Q**uan molestos sean estos hombres para el trato humano, es patente á todo el mundo, porque lo padecen todos, sin que puedan exceptuarse ellos mismos: ya porque sus dichos satíricos, no son siempre oídos pacientemente, y tropiezan con quien los rebate: ya porque son oídos como traidores, aun de los que gustan de sus picantes; pues aunque guste lo que se oye, disgusta la malevolencia de quien lo dice. Los heridos con sus sátiras, nadie puede dudar, que padecen muy sensible molestia. Tan sensible es para muchos, que en opinión de Plutarco, no les duele tanto un golpe, como un dicho satírico: *Plerique, maledictis, quam malefactis gravius læduntur*, (Plutarc. in **Thimol.**)

66 Juzgan algunos, que estos no molestan, porque sus dichos no agravan: dando por razón, la con que excusó un Príncipe á uno, que fue

acu-

acusado de haber murmurado de él: Acriminaronle en su presencia, ¿por qué le satirizaba agríamente? Y respondió, que el que hablaba mal de todos, á ninguno ofendia. Yo soy de muy contrario sentimiento. Quien á todos satiriza, á todos agravia: porque como la creencia está mas inclinada al mal, que al bien, queda facilmente obscurecida una opinion. Ni basta que el maldiciente esté conceptuado de satírico, porque segun vitupere, y segun sea el caso sobre que acuse, dexará una razón aparente, que baste para fundamento de inferir, á lo menos, de recelar los circunstantes: y lo que es cierto, que aun quando se hiere la fama, ó costumbres de un bien opinado, no quedan los que oyen la especie con tan firme y buen concepto: lo que nadie puede negar, que es una de las molestias mas insufribles, que padecen en el trato humano los hombres.

F 2

§. VII.

§. VII.

67 **R**egularmente son muy habladores los bufones y mordaces; mas aunque no los atendamos como bufones, ni mordaces, no dexarán de ser molestos, como habladores. Hombre muy hablador no puede dexar de ser molesto, aunque sea eloquente, ingenioso, erudito y sabio: si bien es verdad, que ningun sabio, verdaderamente sabio, es hablador. Los habladores, como dixo Plutarco, son unos vasos vacíos de entendimiento, y llenos de sonido: *Tamquam vasa mente vacua, sono plena.* (de Garrul.) Vasos son los hombres, en frase del Apostol de las gentes: y así como un vaso, quanto mas lleno, suena menos, y quanto mas vacio, suena mas; así suele suceder con los hombres, por lo comun, pudiéndose inferir, que quanto menos suenan, están mas llenos, y quanto mas se oyen, están mas vacios. Para deducir esta consecuencia,

cia, sobra lo racional; porque de la Ave pico, refiere Plinio, y lo confirma la experiencia, que para ver si un tronco está vacio ó lleno, le hie-re con el pico, y si suena poco, dexa de picarle, conociendo que por macizo y lleno de substancia, no le ha de abrir: si suena mucho, porfia porque le puede penetrar. Así puede conocerse, qué hombre tiene substancia, y está lleno; y qué hombre no la tiene, y está vacio: porque si es sabio, es cierto hará menos ruido en la conversacion, que el necio.

68 Yo aun añadiría á la comparacion de Plutarco alguna cosa, así-milándolos á la campana, porque no solo son vasos, sino vasos con lengua: los habladores, pues, son propiamente campanas, porque están vacios de todo, menos de lengua.

69 Varias comparaciones hicieron los Filósofos, castigando la loquacidad de aquellos, que son molestos en todos los concursos, hablando incessantemente, y no dexando hablar á

alguno de los circunstantes : pero la que usa mi Dulcísimo Bernardo, comparando á las canales á algunos , y á otros á las conchas , es propísima para mostrar quiénes sean los que hablan mucho , y quienes sean los que hablan poco: porque así como las conchas nada vierten , hasta que están llenas del licor que reciben ; así por el contrario , las canales , quanto reciben , sin detencion alguna lo vierten. Uno y otro se experimenta en el sabio y el necio. El sabio retiene como concha las especies que adquiere con el trato y estudio ; y las vierte, quando está ya lleno , quedando lleno siempre. El necio derrama precipitadamente quanto sabe , quanto oyó , y quanto vió , quedando siempre vacío como canal.

70 Quando se habla en un congreso , ni se han de propalar quantas especies ocurren , ni se han de callar las que conviene , que se propalen. Trasladar de la mente al labio quanto travesen por la fantasía , es moler á

los

los oyentes: no hablar palabra, es hacer papel de estatuas los hombres. Aquello es locura ; porque no hay hombre , por cuerdo que sea , que si profiriese quanto falta á su fantasía, no se acreditase de loco , ú de fatuo con los de la concurrencia. Esto es especie de estolidéz ó rusticidad ; porque quien nada habla , muestra que ó no entiende , ó que acusa la conversacion.

71 La molestia que dan estos charlatanes , que hablan sin reflexion , y á borbotones , es una de las mayores torturas , que se puede dar á sugetos entendidos y de prudencia ; ya porque quien habla con exceso , es natural que resvale en muchos delirios ; ya porque hablando siempre mucho , el repetir es casi forzoso , y aun los dichos ingeniosos , las erudiciones selectas , y qualquiera otra cosa fastidia repetida : de suerte , que el mas prudente dirá en su interior con el Poeta.

.....Odi

Res clarè dictas verbosa iterare loquela.

Los muy pacientes, si no se quejan, es á costa de lo que sufren : los mas desembarazados desengañan á los charlatanes , como lo executó Aristóteles. Despues que sufrió un rato la molestia de un hablador , preguntándole este : ¿ No te parece lo que refero cosa maravillosa ? Le respondió Aristóteles: esa no es la maravilla, sino que quien tiene pies para huirte, tenga sufrimiento para escucharte.

72 Ultimamente , los babladores son principalmente molestos á los enfermos y apesarados. Para los enfermos juzgó Plutarco , que un hablador era mayor molestia , que la misma enfermedad : *Ipsa morbo molestior est.* Lo mismo entiendo respecto de un afligido , pues tiene doliente el ánimo, y consiguientemente poco robusto , para tolerar el desapacible sonido de un maza hablador , que sin hacerse cargo de que ni el apesarado , ni el enfermo están de humor como él para ningun entretenimiento , los muele con su incesante verbosidad , muy satis-

tisfecho de que los alivia , sirviéndolos de diversion.

REFLEXION V.

Molestias de los congresos de hombres semidoctos y sabios.

§. I.

73 *Rarò sunt homines, quod videntur,* (De rem. utr. Fort. Dialog. 92. lib. 1.) Rara vez , decia el Petrarca , son los hombres lo que aparece á primera vista. Confirma esta verdad la experiencia muchas veces , respecto de todas las partidas que se admiran en los hombres. La mas ligera determinacion de la voluntad corre al rostro un bastidor , que pinta lo que quiere su dueño , mostrando el aspecto que necesita en aquel paso : corre despues la cortina el tiempo , ayudado de los lances que ocurren con el trato humano , y llega á descubrirse , que los hombres rara vez son lo que parecen